

**PRÉDICA DOMINGO 12 DE ABRIL DE 2026
EL CORDERO DE DIOS ENTRE NOSOTROS**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 12 DE ABRIL DE 2026 EL CORDERO DE DIOS ENTRE NOSOTROS

Dios siempre revela el mensaje antes del mensaje. Y solo para que tengamos la certeza de que cada detalle de nuestra vida está siendo gobernado por nuestro Señor. Y vamos a regresar a lo de la semana pasada. Tuvimos un tiempo maravilloso el domingo de resurrección. Nosotros celebramos la resurrección cada minuto del día porque nos levantó de la muerte eterna. Pero, nos quedamos en Juan 6. Y no podíamos dejar esto a medias.

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. (Juan 6:53-56)

La figura de comer y beber su Sangre, y Jesús celebró la pascua con sus discípulos y eso desde los tiempos de los apóstoles quedó instituido como parte del que hacer de los cristianos. Jesús fue a la cruz del calvario, la noche que comió la pascua. Y cuando Jesús fue clavado en la cruz, allí quedó clavada la pascua del antiguo pacto. Y a partir de allí el velo se rasgó y Jesucristo introdujo este nuevo pacto en su Sangre que nos da salvación y vida eterna. Cuando nosotros recibimos la salvación ese día comimos del cordero por primera vez, comimos y bebimos de Él. Y ese día el Cordero llegó a nosotros y llegó para quedarse. Y Él está en el trono, pero también dentro de nosotros, Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Y mientras más comemos de la Palabra, del Cordero en adoración y oración y ponemos por obra lo que aprendemos, más comemos del cordero. El cristianismo no es Dios en un trono lejos y yo acá haciendo lo que se me da la gana, eso es tener en vano lo que Dios hizo en la cruz. Dios no está confinado en un lugar físico porque en Él vivimos, nos movemos y somos. Y si alguno está en Cristo, nueva creatura es. Y si bebemos y comemos de Él, está en nosotros y nosotros en Él. Dios lo rodea. Lo dijo el salmista, detrás y delante me rodeaste y sobre mí pusiste tu mano. El Cordero llega a nosotros desde el día de nuestra salvación. Y tenemos un corazón, somos nosotros, y un día creemos en Jesús, le abrimos el corazón y Él viene a hacer su morada en nosotros y crea un nuevo corazón y llega a vivir allí. Notemos que el viejo corazón no se ha ido a ningún lado, por eso hay cristianos salvos torpes. Y mucha gente, buscando una excusa para no comprometerse más con Dios, un día se encuentra con que el hermano o hermana en Cristo no es perfecto y toma eso de excusa para no ser cristiano. Pero, es que no es eso, Cristo ya está en nosotros, pero tenemos un viejo corazón. Por eso lo emocionante de caminar con Cristo para ver cómo nos transforma el viejo hombre y el nuevo hombre crece y madura en nosotros. Ahora, cambiemos de cuadro y separemos el viejo del nuevo corazón. Si Cristo no crece en nosotros, la gente va a ver más nuestro viejo hombre que a Cristo en nosotros. Si alguien nos estimula diciendo algo que no nos gusta, lo más probable es que no responda Cristo con su mansedumbre, templanza y perdón, sino nosotros. Pero, eso se puede ir revirtiendo si dejamos que Cristo crezca en nosotros. La intención de Dios es que el nuevo hombre crezca, madure, y el nuevo hombre es Cristo, la Verdad. Si nunca leo mi Biblia, eso no va a suceder, si no busco a Dios en oración, eso no va a

sucedan. No hay nada más emocionante que aprender a buscar a Cristo y encontrarlo. La intención de Dios es que el nuevo hombre crezca y el viejo hombre vaya siendo transformado, convertido a la imagen de Cristo. Tarde o temprano vamos a empezar a actuar como el Cristo que tenemos dentro. Y se deja ver la naturaleza, las cualidades y su belleza, va a salir con más facilidad en la conducta, en la conversación, en el trato con los demás. Ya somos cristianos, eso es lo que perseguimos, ser perfeccionados. Poco a poco se va a ver menos de nosotros y esas feas actitudes, reacciones, respuestas, y se va a ir viendo más la naturaleza de Cristo. Yo todavía no estoy allí, pero no me he dormido en mis laureles, y no estoy igual de cuando empecé. Y todo el tiempo le digo al Señor que aquel que empezó en nosotros la buena obra, la perfeccionará el día de Jesucristo. El día que fuimos salvos, comimos del Cordero, su carne, bebimos su Sangre. Entonces, ¿qué tiene que crecer en nosotros? Bueno el Cordero. Este lado de Jesucristo. Este lado tiene que crecer. Nosotros vamos a ir siendo convertidos y conformados a imagen de Aquel que está creciendo en nosotros, eso nos tiene que convertir a nosotros en Corderos. Bueno está bien y si el cordero es grande es una oveja. Y la semana pasada, por el Espíritu, el Señor dio una Palabra y dijo que Él quería marcar a sus ovejas. Y Dios tiene diferentes niveles de oveja.

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. (Juan 21:15-19)

Acá ya el Señor ha resucitado y se ha manifestado a algunos de sus discípulos. Bueno ¿cuál es la diferencia entre las ovejas y los corderos? El tamaño, los corderos son más pequeños en inmaduros que las ovejas. Primero se les da pasto para que crezcan y maduren. Y las ovejas tienen que ser pastoreadas, eso quiere decir supervisar, dirigir, gobernar sobre ellas, un poco más de independencia. Ya pueden tomar decisiones porque ya han comido suficiente de la Palabra, ya saben en dónde está la comida, el pasto. Saben llegar a la Palabra para buscar respuestas y si no, saben ir al cuarto de oración para entender. Bueno, hay una tercera categoría de ovejas, las ovejas marcadas.

Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados. Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí. (Levítico 27:32-34)

Y acá hablan de las cosas que son de Dios, como por ejemplo el primogénito de los animales, de Jehová es. Por eso practicamos dar las primicias, el primer día o proyecto o una parte del salario que recibimos. Por eso practicamos también dar a Dios nuestros diezmos, el diez por ciento. Y hay gente que dice que la ley de Dios ya caducó, pero es que Jesús cumplió la ley ceremonial, no la ley moral. Acá están honrando a Dios y reconociéndolo a Él como la causa, la fuente de la bendición que tenemos, mucha o poca. Abraham le dio diezmos al Señor, igual que Jacob, y la ley no había sido escrita. Así es que dé sus diezmos y deje de justificarse. Una vez aprendimos que venían las personas y contaban los rebaños, ovejas. Cuando llegaban a la décima, la historia narra que tomaban la vara y la teñían de rojo y marcaban la oveja. Y no importaba la condición de la oveja, solo era la décima. Y esa la separaban y esa era una ofrenda especial para Dios. Yo quiero ser una oveja marcada. Y al que venciere yo escribiré sobre él el Nombre de mi Dios y la Ciudad de mi Dios y un nombre nuevo. Y Dios quiere marcarnos. Y una oveja marcada ya no se ve igual que las demás, porque tiene una marca. Y las demás ovejas la ven rara. Y muchos nos ven raro a nosotros porque ya no actuamos como actuábamos antes de conocerlo o recién conociendo al Señor. Y estamos buscando agradar al Señor, en nuestra conducta, presentación, hasta como nos vestimos, bueno la gente ve la marca. ¿Cómo llegamos nosotros hasta allí? Bueno el camino es el mismo para todos, comemos del Cordero y bebemos su Sangre y ahora Él tiene que empezar a crecer en nosotros. Y a medida que Él crece, nos transforma, nos cambia a imagen suya. El resto de nosotros se parece en algunas cosas un poco más a Jesús. Bueno, analicemos un poco este asunto. Qué importante es dejar que Cristo crezca en nosotros. Y hay un termómetro que nos dio para poder medirnos a nosotros mismos, no a los demás, sino a nosotros. Nos dio cosas para medirnos y ver si todavía queda espacio para mejorar, y siempre hay espacio para mejorar. Y en Isaías 53 tenemos la profecía de los padecimientos de Jesucristo, el Cordero de Dios. Y cómo iba a llevar sobre Él la carga de nuestros pecados para cargarlos en la cruz. Cuando Jesús fue bautizado por Juan, Juan dijo, he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Y el cordero era lo que se usaba para expiar los pecados en el antiguo testamento. Y eso tuvo que ser hecho a un lado, porque podían cubrir la culpa de la persona, pero no la causa y cambiar la naturaleza de la persona. La Sangre sí hace eso.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y

por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores. (Isaías 53)

Por eso poner nuestra fe y confianza en otra cosa es una afrenta terrible. Jesús dio todo por nosotros. ¿Cómo va a ser que la humanidad va a ir corriendo a poner su fe y esperanza en algo más? Cristo lo dio todo por nosotros. Y acá vemos un hilo conductor en los últimos versículos, y sabemos que se cumplió textualmente, lo vemos en los evangelios. El hilo conductor es la boca. El termómetro más grande que Dios nos ha dado para saber si ya creció el Cordero en nosotros, es la boca. Estamos tan habituados a quejarnos, a juzgar, a murmurar, a hablar tras las espaldas, a dar todas las razones de por qué no debería de pasarme a mí, emitir todos los juicios de por qué la otra persona tiene la culpa. Y cuando a Jesús lo acusaron falsamente, cerró su boca. Cuando llegaron al Getsemaní, dijo, esta es su hora y la potestad de las tinieblas, se dejó entregar en manos de pecadores y allí ya no abrió su boca. A Pilato le dijo, tú lo estás diciendo, no yo. Sabía que debía ser conducido como cordero a la cruz, porque llevaba los pecados sobre Él y debía llevarlos a la cruz para librarnos de culpa. La boca. Pero, nosotros nos quejamos, acusamos, alegamos, hablamos, murmuramos, decimos de todo con la boca. ¿Cómo sabemos que el Cordero ha crecido más en nosotros? Cuando cerramos la boca. Y eso que a Jesús le hicieron injusticia y no habló. El Señor necesita convertir nuestro viejo corazón, altivo, vanidoso, en un Cordero. Él tiene que darnos las situaciones para que se forme esta resignación. La hermana Hicks le llamaba resignación silenciosa. Y si nos pasa, es porque Dios diseñó ese momento para ayudarnos a que crezca más el Cordero y que nosotros seamos conformados a imagen del Cordero de Dios un poco más. Y qué maravilla alguien que ya no se queja y ya no alega. Y yo sigo alegando y quejándome, pero ahora corro a pedir perdón inmediatamente. ¿Por qué lo hace uno? Porque nuestro viejo corazón busca justificarse y redimirse. ¿Por qué nos defendemos? Porque después de todo, lo que quieren, pero esto no es justo. Y muchas veces el Señor ha creado la situación para que callemos y encomendemos la causa al que hizo la causa. Esto hace que nuestro corazón se convierta y se parezca más a Cristo como ninguna otra cosa lo puede conseguir. El peor mal del hombre es el orgullo, la vanidad. Y Dios crea porque Él nos ama, y quiere librarnos del orgullo arraigado a nuestra naturaleza. Y muchas veces Dios nos libra de ese orgullo cuando somos ovejas del matadero. Es más fácil decirlo que hacerlo, pero la práctica hace la perfección, o al menos un poco de mejoría. Por eso qué pena caer en religión, y pensar que con 45 minutos ya es suficiente. Por eso gracias a Dios porque Él quiere librarnos de este orgullo.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:28-39)

Él vino a nuestro corazón para conformarnos a su imagen. Todas esas cosas son inevitables, tarde o temprano las vamos a experimentar en el grado que sea. Pero lo que dice es que esas cosas no pasan porque Dios nos dejó de amar o nos olvidó o porque perdió el control, dejaría de ser Dios por definición. No, esas cosas forman parte de un propósito, Dios quiere hacernos conforme a la imagen de su Hijo, y la única manera que Él puede usar para que nos libremos del orgullo y crezca más la mansedumbre del Cordero es convirtiéndonos en un cordero nosotros. El Señor busca conformarnos a imagen de Jesucristo, el Cordero de Dios. Y hay tanto lío y pleito entre los hombres porque es el orgullo de una contra el orgullo del otro. El Señor quiere librarnos de ese orgullo. Y esas cosas que matan, nos convierten en ovejas del matadero, pero no nos matan a nosotros, sino nuestro orgullo, buscan matar al rey viejo y justo dentro de nosotros que quiere reinarnos a nosotros y a todos los que nos rodean. Y no solamente nos ayuda a salir adelante en medio de cualquier situación, sino que salimos con más de Cristo formado en nosotros y con menos de nosotros mismos. Eso es más que vencedores. Si existe, fue creado. Esa fue nuestra lección del miércoles. Si existe, fue creado. Si nuestro orgullo existe, tuvo que haber sido creado, si la insensatez existe, tuvo que haber sido creada, o al menos lo que algún día fue creado y se corrompió. Ninguna criatura nos podrá separa del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro. Si está pasando, no es porque Dios no nos ama, o se alejó o se enojó, sino porque Dios diseñó la oportunidad precisa para que seamos convertidos y conformados a imagen de Cristo, el Cordero manso y humilde de Dios. Bueno, no he llegado a mi prédica, solo los antecedentes.

Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué

gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. (1Pedro 2:19-25)

Vean que dice, para esto fuiste llamados. Para esto fuiste llamados. Para que sigáis sus pisadas. Y no hubo engaño en su boca. Y yo me veo en el espejo cada vez que veo esto, y ya no saco cero, pero tampoco cien. Pero trato de recordar estas cosas. Y el orgullo es una cosa creada, y más maravilloso es el Creador. Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Y tenemos al Cordero creciendo en nosotros. Y sí se puede, podemos crecer como un Cordero. Y sabemos de Pablo en 1Corintios y les dice que, si quieren una prueba de ser enviado por Dios, esta es la prueba.

Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. (1Corintios 4:9-14)

Sepan que Pablo tiene las credenciales para ser el padre espiritual. Y uno piensa, con razón Pablo tenía lo que tenía y era lo que era. Aprendió a ser oveja de matadero. Y este lado de Cristo había crecido en él y se había dejado convertir. Y da otra lista en 2Corintios 4, y no la vamos a ver porque debemos seguir y llegar a mi prédica. Ya llegamos a la prédica.

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de

tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. (Apocalipsis 19:7-10)

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. (Apocalipsis 21:9)

El Cordero se va a casar. ¿Con qué se casa un cordero? Con una oveja. Y puede ser una oveja perdida, que fue encontrada y convertida en un cordero. Él está buscando convertir a aquellos con los que quiere casarse en corderos. Personas mansas, humildes, que no juzguen, murmuren, acusen, que sepan bajar el cuello y sepan crucificar su orgullo, mortificar su carne, su orgullo, y si es tiempo para dejarnos matar, que nos maten. El Señor está en control y entre más morimos, mayor es el favor que Él hace en nuestra vida para morir a nuestro orgullo. Son las bodas del Cordero, por eso el Señor busca convertirnos en corderos, Él no puede casarse con alguien que nos tiene su misma naturaleza. ¿Cuántos le dan gloria al Señor? Eso explica todo el dolor, las pruebas, por las que hemos tenido que pasar a veces. Gracias Jesús. Eso explica por qué es tan importante este tiempo en la vida, es la única oportunidad que tenemos para dejarnos convertirnos en un Cordero. Usted aguántese, cierre la boca y deje que el Señor perfeccione su obra en su vida. Si el Cordero se va a casar, aquellos con quien se va a casar, tienen que ser convertidos en corderos. Y por eso Jesús nos dio a comer su carne y beber su Sangre, y hacer su morada en nosotros y convertirnos en algo semejante a lo que Él es.

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. (Apocalipsis 14:1-4)

Bueno, también hay corderos marcados. Si siguen al Cordero por donde quiera que vaya, se tuvieron que haber convertido en corderitos. Y otra vez habla de las bocas sin mentira. Y cuando uno dice que uno no merece esto, la verdad es que es mentira. Cuando uno dice, esto no es justo, al final es una mentira. Cuando uno se examina, al final fue uno el de la culpa. Entonces es mentira que no nos merecemos esto. Sus bocas. Entonces se convirtieron en corderos.

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía

abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:1-10)

¿En dónde estaba el León? Porque cuando volteó a ver vio un Cordero, pero dentro, un león. ¿Quiere ser un león? El león está dentro del cordero. Deje que el Señor lo convierta en un cordero y seremos leones por dentro, para pelear las batallas. Muchas veces tratamos de enfrentar las batallas de la vida, sin el cordero, lo hacemos de forma muy orgullosa. Y cuando uno empieza a descubrir el mundo de la batalla espiritual y de orar enérgicamente y todas esas cosas. Recuerdo cuando empezamos a descubrir esas cosas, ese mundo, uno cree que el poderoso es uno. Y ustedes han oído a gente que mandan al Diablo a todos lados y le dan órdenes, y le dan órdenes a Dios. Y todos pasamos por allí. Y hay mucho orgullo en nosotros, pero Dios tiene paciencia. Y cuando nos convierte más y más en el cordero, el poder del león se perfecciona en nosotros. Ya no somos nosotros, sino Jesucristo todo el tiempo. Las personas más poderosas del mundo espiritual son las más mansas. Las que han aprendido a ser ovejas de matadero. Esto hace que las vasijas de barro se rompan y salga Cristo en nosotros. Y Él es el León que está dentro del Cordero. Bueno, démosle un aplauso al Señor. Orar como leones, sin el cordero, es Padre tu viste lo que me hizo tal persona, en el Nombre de Jesús humíllalo y hazle esto y aquello, soy muy poderoso. Pero cuando el Cordero se forma en nosotros, decimos, Padre, gracias, si pasó, lo necesitaba, gracias por aplastar mi orgullo y si necesito algo más aplastado, cuento contigo y confío en ti, gracias por el instrumento que usaste, ahora allá él contigo, pero en cuanto a mí, gracias, Señor. Ahora, ¿por qué todo esto? Bueno, Jesús quiere casarse con nosotros, y en la casa de mi padre, muchas moradas hay. Y la única manera como podemos ser conducidos a la casa del Padre, es siendo corderos. Jehová es mi Pastor, nada me faltará, en lugares de delicados pastos me hará descansar, aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, aderezas mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores, pero unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando. Y allí empiezo a darle gracias. Ciertamente el bien y la misericordia me guiarán todos los días de mi vida. Fue su misericordia la que me llevó al valle de sombra de muerte, para convertirme en un cordero. Y en la casa de Jehová moraré por largos días. Eso solo es posible si nos casamos con el Hijo, el dueño de la casa. Gracias Señor, aleluya,

démosle toda la gloria al Señor. Bendito Dios. Espero haber sido muy claro. Démosle a Dios toda la gloria.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

